El Kairós

La oportunidad para Venezuela

Pelayo Martínez

El tiempo (kairós) se ha cumplido... conviértanse y crean en la Buena Nueva (Mc 1,15).

DIOS SIGUE HABLANDO

Los cristianos creemos que Dios se ha revelado en la historia. Que Dios ha actuado en ella y que nos ha hablado a través de hechos, de personas, de Palabras. Y creemos que Dios sigue actuando (Jn. 5,17). Que se sigue revelando hoy. Dios hoy sigue diciéndonos su Palabra. Pero su Palabra es siempre actual. Por eso no se queda simplemente encerrada en la Biblia. Ni siquiera en la Palabra plena de Jesucristo en el Evangelio o en el Nuevo Testamento. Dios sigue hablando hoy, y su Palabra sigue siendo nueva. Por eso podemos intentar ESCUCHAR su Palabra para el aquí y el ahora.

SEMANA TEOLOGICA

Eso es lo que pretendimos hacer en la VII SEMANA TEOLOGICA organizada por SECORVE y el ITER sobre el KAIROS de Venezuela. Escuchar la Palabra de Dios para Venezuela hoy. ¿Qué es lo que Dios ve y dice en Venezuela hoy? ¿Cómo califica Dios este tiempo? ¿Cuál es nuestro Kairós? ¿Cuál es nuestra oportunidad?

A la semana teológica asistimos unas 250 o 300 personas entre religiosas, religiosos, jóvenes formandos, gente de comunidades cristianas, etc. El plan no era escuchar unas charlas teológicas llenas de tecnicismos (la única palabra "rara" fue KAIROS), sino que se trataba de un encuentro fraterno de oración y discernimiento espiritual sobre la Palabra de Dios hoy. Por eso cada uno había hecho un proceso previo antes de la semana. No se puede hacer discernimiento comunitario sin un discernimiento personal. Muchos a nivel personal y muchos a nivel de grupo o comunidad habíamos comenzado ya a reflexionar y a hacer oración sobre el tema. Se nos había entregado una hoja que explicaba la metodología y nos proponía una reflexión en base a tres preguntas: PRIMERO ¿En qué aspectos se fija Dios? SEGUNDO ¿Cómo los califica? ¿Cómo juzga Dios la situación? y TERCERO ¿Qué propone sobre ella? Se trataba, pues, de escuchar lo que Dios dice hoy sobre Venezuela. Pero los cristianos creemos que la voz de Dios no se escucha en la soledad sino en comunidad. Por eso muchos, después de nuestra oración personal, hicimos la reflexión en grupo. Y algunos de estos grupos presentaron esta reflexión en forma de breve "ponencia" dentro de la semana. Y por eso la semana teológica pretendía fundamentalmente eso: hacer un discernimiento comunitario amplio para escuchar, entre todos, lo que Dios dice hoy sobre Venezuela y cuál es, a su juicio, nuestro tiempo, nuestra oportunidad, nuestro Kairós.

Creo que fueron significativas, sobre todo, las ponencias de las Comunidades Eclesiales de Base, la de los profesores del ITER, y la de los formandos religiosos. Hubo también algunas iluminaciones breves de algunos teólogos. Pero, para nosotros, lo más importante fue el trabajo en los grupos. Allí realmente se dio el proceso de discernimiento y de escucha para conocer lo que Dios nos dice.

Nos hicimos, desde el comienzo y reiteradamente durante toda la semana, las mismas tres preguntas. Después de escuchar las iluminaciones y las breves ponencias, cada día nos reunimos en los grupos a hacer un momento de silencio y luego a ir respondiendo cada una de las preguntas en un ambiente de profunda escucha.

Al comienzo iban saliendo algunas ideas en desorden, pero poco a poco, en el proceso de la semana, fuimos encontrando cada vez más cosas en común y cada vez más claridad de lo que Dios nos iba diciendo. En nuestro proceso de discernimiento espiritual fue fundamental la presencia de la gente de las comunidades cristianas pues muchas veces nos distraíamos tratando de escuchar lo que Dios dice a los religiosos y más particularmente a un aspecto de la pastoral de los religiosos (por ej. la educación). Pero sus intervenciones nos hacían volver a lo que Dios dice sobre Venezuela hoy.

HABLO EL MUDO...

"... salió el demonio, habló el mudo y la gente quedó admirada" (Lc. 11, 14; texto de la liturgia del jueves de esa semana).

Y... después de una semana de reflexión, ¿pudimos aclararnos en algo? Creemos que sí. Creemos que Dios nos habló en estos días, y nos habló sobre todo a través de la gente del pueblo. El pueblo estaba como mudo, sin palabra. Ni siquiera en la Iglesia (Pueblo de Dios), el pueblo ha tenido una palabra. Su única palabra había sido "NO" (un 27 de Febrero), y le había costado cientos y seguramente miles de muertos. Pero en estos días el mudo habló y nos quedamos admirados porque reconocimos la voz de Dios en sus palabras. Todos reconocimos que la reflexión previa que más expresaba la voz de Dios fue justamente la de las Comunidades Eclesiales de Base. Y, ya decíamos que, en los grupos sus intervenciones nos iluminaron también de manera decisiva.

EL KAIROS: LA OPORTUNIDAD DE NUESTRA CONVERSION

Trataré, en las siguientes líneas, de resumir lo que, a mi modo de ver, fue lo más importante de nuestra reflexión de la semana en los grupos.

1. ¿En qué aspectos se fija Dios?

Vemos que Dios se sigue fijando en el pueblo que sufre y sigue escuchando su clamor como lo escuchó en Egipto (Ex. 3,9). Se fija sobre todo en la gente de los barrios que lucha indefensa contra el alto costo de la vida, el aumento de la delincuencia y la violencia; contra el ham-

bre, las enfermedades y la muerte. Se fija también en los niños desnutridos y sin escuela, en las madres solteras, en los jóvenes desorientados y sin empleo... Se fija en los campesinos que con las manos callosas no reciben el producto de su trabajo, se fija en los indígenas que no son reconocidos como personas por la sociedad. Dios se fija, pues, en toda persona que esté sufriendo.

Dios se fija en todas las situaciones que causan dolor a su pueblo. Se fija en la injusta división de clases sociales que hace que cada día sean más los pobres y mayor su pobreza a causa de la riqueza, aún mayor, de unos pocos. Se fija en la deuda externa y las condiciones que impone el Fondo Monetario Internacional, que hacen que esta división sea aún mayor. Se fija en la corrupción pública y escandalosa de los gobernantes e incluso del sistema que debería hacer justicia. Se fija en sucesos como los del 27 de febrero y la masacre de El Amparo que causan muerte y terror a los venezolanos. Se fija en que el pueblo está como en medio de una noche oscura y sin encontrar caminos de salida a su situación.

Dios se fija también en los ricos que sacaron su dinero fuera del país para enriquecerse más, aún viendo que eso deteriora más la situación del pueblo. Dios se fija en los cuerpos de "seguridad" que reprimen y matan al pueblo y generan mayor violencia. En los opresores que se ciegan al sufrimiento de sus hermanos, y los cosifican para su propio beneficio. En los religiosos y cristianos que somos incoherentes en la defensa de los abusos cometidos por los poderosos. Dios se fija, pues, en todos los culpables de esta situación y en sus cómplices.

Pero Dios mira también con alegría que algo nuevo está naciendo en medio del pueblo. Se fija en el esfuerzo y el sacrificio tan grande de los pobres por salir adelante en medio de tantas dificultades. Se fija en la alegría, la solidaridad y la esperanza de la gente que a pesar de todo no se rinde y crea espacios de vida en medio de esta situación de muerte. Se fija en su fe. Se fija en las organizaciones populares que nacen y se mantienen para defender la vida, y una vida más digna para todos. Y se fija en la gente de las comunidades cristianas que, movidas por el Espíritu de Jesús, trabajan decididamente por construir su Reino.

2. ¿Cómo califica Dios esta situación?

En primer lugar Dios se alegra por estos esfuerzos que hace la gente por crear espacios de vida digna para todos, y por los pequeños frutos que se van logrando. Se alegra por los pasos que va dando la gente en su organización, y se alegra de las ganas de vivir y de las ganas de celebrar que tiene el pueblo a pesar de tanto sufrimiento y de tanta muerte.

Dios sufre con el dolor que padece la gente y siente todo lo que el hombre siente: hambre, miedo, inseguridad, miseria... Y se indigna ante las injusticias que causan estas situaciones.

Dios se indigna y condena esta situación de pecado que genera dolor y muerte. Condena este capitalismo que, a nombre de la sociedad occidental y "cristiana", idolatra el dinero y el poder. Condena el enriquecimiento de unos pocos que se basa en la crisis y el empobrecimiento de la mayoría. Condena las medidas del Fondo Monetario Internacional que produce un paquete hambreador para el pueblo. Condena la corrupción de los grandes políticos y empresarios, y condena al sistema de justicia que los absuelve de toda culpa como en el caso RECADI. Condena los cuerpos de seguridad que resguardan el "orden" reprimiendo violentamente al pueblo y generando más violencia. Se indigna y condena con rigor las injusticias de los ricos, que además pretenden "moralizar" a los pobres desde su posición cómoda y culpable.

Pero... Dios califica este tiempo como una oportunidad. Se trata de **la** oportunidad para Venezuela. Para Dios ésta es la oportunidad de CONVERSION. El sabe sacar un bien mayor de una situación de pecado. Por eso nos ofrece esta oportunidad para un cambio de solidaridades que produzca más justicia y más vida. Este es un tiempo de CUARESMA, es un tiempo de DESIERTO y de prueba (cf Dt. 8, 2-4). Es un momento de tentaciones: tentación de abandonarlo todo, tentación de aprovecharnos de la situación... Pero es tiempo de caminar a la luz de la fe en medio de las tentaciones del desierto. Por eso es tiempo de esperanza, tiempo de lucha, tiempo de gracia conflictiva.

No podemos, pues, dejar pasar esta oportunidad. No nos pase como a Jerusalén que no reconoció su oportunidad con la llegada de Jesús (cf. Lc 19, 44). Reconozcamos los signos de los tiempos y aprovechemos esta oportunidad para un cambio de rumbo. Pero no por el miedo a un posible castigo. No se trata de eso. ¿Qué más castigo que la situación de dolor y muerte que vive el pueblo? El Evangelio nos dice: El tiempo se ha cumplido, conviértanse y crean en la **Buena Noticia**. Se trata de convertirnos y creer en la buena nueva de que en el pueblo está naciendo algo nuevo. Está naciendo la vida en medio de la muerte.

3. ¿Qué propone Dios sobre la situación?

Este punto, en general, fue el que menos tiempo tuvimos para discutir y sobre todo para concretar. Sin embargo se insistía en que Dios nos propone concretar esa conversión. Se trata de convertirnos personalmente, cambiar nuestro corazón y nuestra mente. Cambiar nuestras vidas. Nuestras relaciones. Pero también se trata de una conversión estructural. Cambiar las estructuras de pecado de nuestra sociedad. Se trata de cambiar hacia una mayor solidaridad. Una solidaridad con los pobres, como la de los profetas que denunciaban con fuerza y claridad todo lo que causaba la muerte del pueblo y todas las idolatrías del sistema.

Dios nos propone caminar sigilosamente en medio de la noche. La noche está apenas comenzando, el cambio no se dará de una manera rápida o violenta. Por eso es improtante dar pasos pequeños, pero seguros. No es hora de grandes consignas ni de grandes movilizaciones. Quizás eso traiga más violencia y más muerte. Hay que ser prudentes y discernir el momento oportuno para las acciones. Se trata de dar pequeños pasos, pero exitosos, que nos animen a seguir caminando. Se trata de crear espacios de organización que nos ayuden a luchar por una vida más digna para todos, y de crear nuevas relaciones en la comunidad, de mayor confianza y cercanía, de mayor solidaridad y cariño, para hacernos hermanos de los demás en Jesús e hijos de Dios. Es tiempo de edificar, de construir la casa de los hijos de la Esperanza.

Por supuesto el discernimiento no ha terminado. Es necesario seguir ESCUCHANDO la voz de Dios en los hechos de nuestra historia, y en la voz de los hermanos, pero creo que esta semana fue un momento importante de oración, de compartir y de escuchar. Quiera Dios que nos haya servido para nuestra conversión y para animarnos mútuamente en la construcción del Reino de Dios.